

Una gran revolución humanista y solidaria¹

“La doctrina de los tres mil estados contenidos en cada instante de la vida, revelada en el quinto volumen de Gran concentración e introspección, es especialmente profunda.”

Carta a los hermanos. Basado en la obras de Daisaku Ikeda, presidente de la Soka Gakkai Internacional : Sabiduría del Sutra del Loto– vol. 1 y El Mundo de los Escritos de Nichiren Daishonin, vol. 1.

La filosofía del Sutra del loto nos enseña que cada instante de la vida abarca tres mil estados posibles (Ichinen Sanzen en japonés) y nos orienta a aplicar esta enseñanza en nuestra vida diaria. El principio de que un instante vital abarca tres mil estados nos dice que la determinación esencial interior (Ichinen) de una persona puede transformar cualquier cosa. Esta enseñanza da expresión suprema al potencial infinito y a la dignidad inherente a la vida de cada ser humano.

En el Sutra del loto, la Ley que todos los budas establecieron se expresa como “la verdadera entidad de todos los fenómenos”. El gran maestro T’ien-t’ai de China desarrolló este concepto a través de la doctrina de los tres mil estados conte-

nidos en cada momento de la existencia. Y Nichiren Daishonin lo definió como Nam-myoho-rengue-kyo.

En otro escrito Nichiren Daishonin afirma:

“Este gran mandala es la esencia de la doctrina de los tres mil estados contenidos en cada momento de la existencia.”²

En este párrafo, “cada momento de la existencia” se refiere a la verdadera entidad, y los “tres mil estados” equivalen a todos los fenómenos. El “gran mandala” es el Gohonzon de la verdadera entidad de todos los fenómenos, un espejo en el cual se refleja la verdadera entidad de todos los fenómenos dentro de la vida de cada ser viviente.

La inscripción que hay en el centro del Gohonzon, “Nam-myoho-rengue-kyo-Nichiren”, expresa la verdadera entidad; los caracteres correspondientes a los Diez Estados, escritos a izquierda y derecha, representan todos los fenómenos. La voz de la Ley mística que emitimos al entonar daimoku al Gohonzon de la verdadera entidad de todos los fenómenos hace brotar desde nuestro interior nuestra propia naturaleza de Buda. Cuando esta naturaleza aflora, busca manifestarse externamente. En consecuencia, ya sea que lo percibamos como un proceso consciente o no, el brillante sol de “los diez factores³ de la vida presentes en la Budeidad” asoma en nuestro corazón. El cielo límpido y despejado del ser eterno e inherente se despliega por

1) Los Escritos de Nichiren Daishonin, Pag. 525.

2) Gosho Zenshu, Pag. 1339

3) Diez Factores: Principio que esclarece los factores comunes a todas las formas de vida, en cualquiera de los diez estados. Según la enunciación del capítulo “Medios hábiles”

del Sutra del loto, son: apariencia, naturaleza, entidad, poder, influencia, causa interna, relación, efecto latente, efecto manifiesto y coherencia del principio al fin; el último es el factor unificador que da cohesión a todos los factores entre sí, del primero al último.

los confines más vastos de nuestra vida.

Cuando recitamos Nam-myoho-rengue-kyo con fe en el Gohonzon, nosotros mismos (todos los fenómenos) brillamos como entidades de la Ley mística (verdadera entidad). Este es, realmente, la forma de practicar para manifestar la Budeidad en esta existencia, accesible a cualquier persona.

“Entone Nam-myoho-rengue-kyo con actitud pura y sincera, y aliente a otras personas a hacer lo mismo; este será el único recuerdo que le quedará de su existencia en este mundo humano.”⁴

Cuando creemos en nuestra naturaleza de Buda y nos empeñamos en manifestarla, mientras alentamos a otros a que también lo hagan, hacemos que la flor fragante de la ley mística se abra en nuestra vida. No puede haber un recuerdo más glorioso de nuestro paso por este mundo humano.

Lo más hermoso de la vida como ser humano es que poseemos la capacidad de cultivar nuestra naturaleza de Buda, de acuerdo con nuestra propia voluntad. No hay desgracia mayor que dejar que nuestra vida permanezca ahogada en la ignorancia, a merced de los estados más bajos, sin jamás conocer el supremo honor de desarrollar al máximo nuestro potencial, pese a haber nacido como seres humanos.

La humanidad se ha detenido ante una encrucijada. Como dijo Gandhi,



la gente debe escoger entre la violencia, que es la ley de la selva, y la no violencia, que es la ley de la humanidad. ¿Construiremos una cultura no violenta y de paz, basada en la convicción de que todas las personas poseen la naturaleza de Buda? ¿O escogeremos la barbarie de la violencia, que hundirá nuestra vida y la de los demás en una mortaja de ignorancia y de oscuridad?

El principio budista de que cada instante de la vida contiene tres mil estados posibles, en última instancia se refiere a una fe alimentada por la determinación de levantarnos solos y ser el puntapié inicial de todos los cambios. Si luchamos por cambiar la realidad, las cosas cambiarán, es decir, transformaremos nuestro ambiente a través de nues-

tro cambio en la actitud interna; así, de esta manera, nuestro propio “comportamiento como ser humano” inspirará a los pueblos del mundo a que escojan el camino de la paz.

El budismo es una lucha donde se triunfa o se es vencido. Y la vida también. No es exagerado decir que el budismo fue expuesto para permitir que todas las personas triunfen en el nivel más esencial de la vida: la lucha entre la Budeidad y las funciones destructivas. ¿Vencemos estas funciones demoníacas y logramos la iluminación? ¿O sucumbimos a ellas y llevamos una existencia limitada por la oscuridad y las ilusiones? El propósito último de nuestra práctica budista es concretar la victoria en esta contienda fundamental.

4) Los Escritos de Nichiren Daishonin, Pag. 68.